



Vermeer, *El geógrafo*, 1669.

LOS MANUALES DE HIGIE: INSTRUCCIONES PARA CIVILIZAR AL PUEBLO

Carlos Ernesto Noguera R.



RESUMEN

LOS MANUALES DE HIGIENE: INSTRUCCIONES PARA CIVILIZAR AL PUEBLO

Los manuales de higiene producidos en Colombia entre las décadas del veinte y del cuarenta del siglo XX, se constituyeron en superficie de registro de una estrategia de medicalización higienista de la población como estrategia política que irrumpió, además, de diversas maneras en la vida escolar.

LES MANUELS D'HYGIENE: INSTRUCTIONS POUR CIVILISER LE PEUPLE

Les manuels d'hygiène produits en Colombie entre les décennies des années vingt et quarante du XXe siècle, se sont constitués en superficie de registre d'une stratégie de médicalisation hygiéniste de la population comme stratégie politique qui fait irruption, en plus, de diverses manières dans la vie de l'école.

SANITATION MANUALS INSTRUCTIONS TO CIVILIZE PEOPLE

Sanitation manuals released in Colombia between the 20 's and the 40 's in the XX century, became a surface record of a sanitary medicalization strategy of the population as a political strategy that also irrupted in school life in different ways.

Manuales de higiene en Colombia, medicalización, medicina y pedagogía, higiene escolar, saber pedagógico. Sanitation manual in Colombia, medicalization, medicine and pedagogy, school sanitation, pedagogical knowledge.

LOS MANUALES DE HIGIENE: INSTRUCCIONES PARA CIVILIZAR AL PUEBLO*

Carlos Ernesto Noguera R. * *

INTRODUCCIÓN

Los manuales de higiene producidos en Colombia entre las décadas del veinte y del cuarenta del siglo XX constituyen un documento particularmente significativo en la historia de la educación y la pedagogía nacional. Antes que textos para apoyar el trabajo de enseñanza de los principios higiénicos a los escolares, los manuales de higiene pretendieron constituirse en guía para la formación pedagógica del maestro, para el cuidado y perfeccionamiento de los escolares, y más ampliamente, para la orientación de la nación hacia la civilización y el progreso.

En este sentido, el valor histórico de estos documentos tiene que ver con su carácter de superficie, en donde se registró, de manera particular, la fuerte irrupción que, por aquella época, hizo la medicina en los territorios de la educación y la pedagogía.

Para llevar a cabo su avanzada en los territorios escolares, médicos, higienistas e ingenieros sanitarios utilizaron, a manera de caballo de Troya, la higiene escolar, presentándola como el aporte científico de la medicina a la obra educativa y pedagógica.

Una vez instalada en la escuela, la higiene buscó incidir en todos los aspectos de la vida escolar: el espacio, el tiempo, el alumno, el maestro, los padres. Así, definió las características físicas de los locales, la distribución de sus espacios y dentro de ellos fijó la posición de muebles, niños y maestros; distribuyó, así mismo, el tiempo, estableciendo los criterios para la organización del horario y del calendario escolar; estableció los parámetros que deberían orientar el proceso de desenvolvimiento físico, intelectual y moral del niño; a la vez, buscó guiar el proceso de enseñanza, prescribiendo una serie de principios para la labor del maestro e incluso determinando las condiciones higiénicas (físicas, intelectuales y morales) que deberían concurrir en los aspirantes al magisterio; por último, buscó transformar, a través del moldeamiento de costumbres y hábitos en el alumno, el modo de vida de los sectores populares hacia la urbanidad, es decir, hacia aquellas reglas que deberían orientar la vida urbana decente, aquella propia de los sectores "cultos", "educados" y "civilizados" de la sociedad.

Una mirada más allá de los límites de los manuales de higiene nos permite percibir más

¹ Ponencia presentada al seminario internacional "Los manuales escolares como fuente para la historia de la educación en América Latina. Un análisis comparativo". Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Octubre 1 al 4 de 1996.

** Profesor Universidad Pedagógica Nacional. Investigador Sociedad Colombiana de Pedagogía. Dirección electrónica: carlosernesto@supercabletv.net.co

claramente la higiene escolar como parte de una amplia estrategia de medicalización de la población que, partiendo del temor de las élites hacia el pueblo por considerarlo como foco de enfermedades físicas y morales, como fuente de desorden y amenaza social, buscó llevarlo hacia el bienestar, el progreso y la civilización, es decir, buscó imponerle su imagen del mundo, sus prácticas, su modelo de vida: la urbanidad como modo de vivir.

Este acontecimiento no fue particular de nuestro país. Por esa misma época, Brasil, Argentina y México pusieron en marcha procesos de medicalización social dentro de los cuales la higiene escolar jugó igualmente un papel importante. Sin embargo, la presencia, en estos países, de discusiones y medidas de tipo eugenésico marca una diferencia considerable con lo sucedido en el caso colombiano. Argentina (1937) y Brasil (1934) expidieron leyes de corte eugenésico en donde se ordenaba la realización de exámenes médicos prenupciales; en México, además de esta medida (1928), se autorizaron procedimientos más radicales, como la esterilización, aprobada en 1932 por el gobernador de Veracruz para el control natal de delincuentes, alcohólicos, drogadictos e idiotas.

A pesar de algunas propuestas presentadas por importantes médicos como es el caso de Laurentino Muñoz, el examen médico prenupcial no llegó a ser siquiera objeto de debate en Colombia. La inexistencia de discusiones eugenésicas se acompaña de la ausencia de asociaciones preocupadas por el estudio y difusión de la eugenesia. Por estas razones, un estudio comparativo sobre la higiene escolar en países como Argentina, Brasil, México y Colombia, permitiría analizar los alcances y particularidades de la estrategia de medicalización de la población en América Latina y el papel que cumplió la escuela, y dentro de ella, el médico escolar como personaje de primer orden.

MANUALES DE HIGIENE, MEDICINA Y PEDAGOGÍA A COMIENZOS DEL SIGLO XX EN COLOMBIA

Los manuales escolares constituyen un registro del saber que una sociedad determinada considera deber ser transmitido por la institución educativa en un momento histórico dado. El análisis de los contenidos de los manuales escolares permiten dar cuenta, además, de la relación entre los saberes de punta en las diferentes disciplinas y aquellos que buscan ser socializados en la escuela. En este sentido, los manuales escolares nos dan cuenta del nivel de apropiación y difusión del conocimiento científico en un país determinado.

Quizás sea éste uno de los aspectos más importantes de los manuales como fuentes para la historia de la educación en particular y para la historia social de las ciencias en general. Desde esta perspectiva, un estudio en torno de los manuales se constituye en un aporte significativo en la comprensión de uno de los aspectos centrales de la historia de la cultura.

En el caso particular de los manuales de higiene, los alcances analíticos de su estudio histórico van más allá del registro del estado del arte del saber higiénico en la escuela: ellos expresan, además, la concepción de infancia, de hombre y las formas como debería orientarse su formación y desenvolvimiento de acuerdo con los criterios de médicos, higienistas e intelectuales vinculados al discurso socio-biológico puesto en escena durante las primeras décadas del siglo XX.

Si tenemos en cuenta que este discurso sociobiológico -que involucró saberes de diferente orden y nivel de desarrollo como la medicina social, la higiene, la sociología, la antropología, la ingeniería sanitaria, etc.-, logró constituirse en fundamento de una nueva estrategia política de control médico y biológico de la población, particularmente del

sector más pobre, su irrupción en la institución educativa nos pone de presente los intereses políticos que buscaron orientar las prácticas educativas y convertir la escuela en una verdadera máquina de "civilización".

Un análisis preliminar de los contenidos puestos a circular en los manuales de higiene producidos en Colombia durante la primera mitad del siglo XX, nos muestra las intenciones que llevaron al saber médico a las puertas de la escuela: más allá de la organización y consolidación de la higiene como saber escolarizado, médicos, higienistas, ingenieros sanitarios y demás intelectuales influidos por el discurso sociobiológico, buscaron incidir en todos los aspectos de la vida escolar, en la perspectiva de reorientar las prácticas educativas de forma tal que sirviesen como mecanismos eficaces para la transformación de los hábitos y costumbres populares.

Se trató, entonces, de una compleja estrategia de higienización de la población, cuyos propósitos más generales fueron la "civilización" de las costumbres populares y el enrum-bamiento definitivo de la nación hacia el tan anhelado progreso.

Tal como se desprende del análisis de los contenidos de manuales de higiene, la higiene escolar buscó afectar y redireccionar el proceso educativo, al punto de establecer pretendidos criterios "científicos" para orientar el quehacer del maestro y dirigir el proceso de formación del niño en la escuela. En este sentido, el saber médico, amparado en su estatus de saber científico, impuso nuevos referentes al saber pedagógico y a las prácticas escolares, constituyéndose en el saber que más influyó en la delimitación del campo de saber pedagógico a comienzos de siglo XX en el país.

Bajo la división de la higiene escolar en higiene física, intelectual y moral, el saber médico llegó a copar todos los espacios y movimientos dentro de la escuela. Exploró detenidamen-

te todos los resquicios de los edificios escolares: midió y estableció la cantidad exacta de luz que debía recibir el aula de clase, los metros cúbicos de aire que debían circular por ella, el tamaño preciso de los pupitres y bancos escolares, la distancia exacta que debería existir entre ellos, su número en cada salón, las características de los sanitarios, su ubicación dentro del edificio, los metros cuadrados de áreas de recreación necesarios según el número de estudiantes, etc.

Igualmente exploró el cuerpo infantil con minuciosidad pasmosa: el volumen del cráneo, la capacidad torácica, la agudeza visual y auditiva, la estatura del cuerpo según la edad, y su peso; determinó la exacta postura de cada cuerpo infantil en los bancos escolares, la distancia necesaria entre el cuerpo y la mesa para escribir, la forma correcta de sentarse y de escribir; cuidó de reducir al máximo los contactos entre los escolares, por el peligro que ello representaba para la higiene (el peligro de infección que viene con la proximidad extrema, con el contacto con el otro).

Determinó también, sobre el análisis del peligro que representaba el *surmenage* o recarga intelectual, el horario escolar, el tiempo y el momento que se debía dedicar a los saberes escolares; así, señaló que las primeras horas de la jornada escolar debían dedicarse a las materias más difíciles y las últimas a las que, como el dibujo, la historia, etc., requerían de menor esfuerzo.

Prescribió la necesidad de los ejercicios físicos como parte importante en el desarrollo intelectual y moral del alumno; en este punto, definió detalladamente los ejercicios adecuados para cada edad y para cada sexo.

Por último, y no menos importante, se preocupó por establecer criterios para la formación moral del escolar. Bajo el supuesto de que el niño, al contrario de lo planteado por Rousseau, no viene perfecto al mundo, sino que arrastra con la pesada y peligrosa carga he-

reditaria de sus padres y antepasados, la higiene moral buscó establecer los principios y procedimientos para guiar al niño por el sendero de la moralidad y de las buenas costumbres, para consolidar el impulso hacia la virtud y el bien obrar; para ello, y teniendo en cuenta la predisposición infantil hacia el ocio, la pereza y el vicio, estableció la importancia del fomento del hábito del trabajo; pero particularmente, se preocupó por desterrar del espíritu infantil la posibilidad de contraer el nefasto vicio del alcohol.

La insistencia en la necesidad de generar hábitos de temperancia frente a las bebidas alcohólicas, cuya atracción en los sectores populares era incontenible, desde el punto de vista de la mirada médica, ocupó gran parte del espacio dedicado a la higiene moral en casi todos los manuales analizados. Esta preocupación alcanzó tales dimensiones, que durante el período estudiado se llevó a cabo una de las campañas y batallas más importantes contra el consumo de bebidas alcohólicas, principalmente la chicha (bebida popular milenaria, elaborada artesanalmente mediante el procedimiento de fermentación del maíz). Una de las armas claves dentro de esta batalla fue la distribución masiva, por orden del Ministerio de Instrucción Pública y Salubridad, de la llamada *Cartilla antialcohólica*, editada masivamente en 1913 para su enseñanza en las escuelas públicas de todo el país (Restrepo, 1913).

LOS MANUALES DE HIGIENE Y LA EXPANSIÓN DE LA HIGIENE ESCOLAR EN EL SABER PEDAGÓGICO

He aquí pues el fin de la higiene escolar: fijar las reglas que deben seguirse para obtener por una parte el desarrollo perfecto de las facultades intelectuales y morales y del desarrollo físico por otra (Aldana, 1921, 78).

Una de las características principales de los manuales de higiene tiene que ver con el per-

fil de sus autores y sus destinatarios: en su totalidad, fueron escritos por médicos y se elaboraron con el propósito de orientar a los maestros, antes que como texto guía para el trabajo escolar de los alumnos. Quizá por esta razón, están escritos en un lenguaje técnico; la ausencia de gráficas y dibujos es notoria y muchos de ellos incluyen sugerencias "didácticas" cuyo propósito es guiar la labor de enseñanza.

Generalmente están divididos en grandes capítulos dedicados a la higiene física, la higiene intelectual y la higiene moral. A manera de introducción, incluyen siempre una definición de higiene y un conjunto de reflexiones sobre la importancia de ésta en la formación del alumno y en la labor educativa de la población en general.

Una de las definiciones de higiene más interesantes, en la medida en que señala claramente las amplias dimensiones que aquella adquirió en la perspectiva de los médicos higienistas, es la del ingeniero sanitario Alberto Borda Tanco. Según Borda,

(...) el objeto de la higiene no es sólo la preservación del ser, sino su perfeccionamiento. Pero conservación y perfeccionamiento implican que el desarrollo y conservación de ese ser no pueden ser entregadas a los impulsos del instinto y, por tanto, exigen una vigilancia y una disciplina constantes, inspiradas por una ciencia precisa. La higiene es esta ciencia; ella es la que fija las reglas propias para asegurar un buen desarrollo, una buena conservación y un buen funcionamiento del organismo. Aplicables a todas las funciones tanto psíquicas como físicas, aplicables a todos los momentos de la vida, estas reglas conducen como último fin al perfeccionamiento del individuo y a su mayor utilidad para la sociedad (1913, 18).

Desde este punto de vista, la higiene aparece en últimas como el conocimiento fundamen-

tal para guiar el proceso de formación del individuo. Haciendo uso de su carácter "científico" y de su importancia para la conservación y perfeccionamiento del individuo y, por tanto, para el progreso social, la higiene buscó posicionarse en un lugar privilegiado dentro del abanico de los saberes escolares. Si bien se trataba de un conjunto de conocimientos que al igual que otros (como la matemática, las ciencias naturales, la lectura, la escritura, la geografía, la historia, el dibujo, etc.) constituían objetos de enseñanza en la escuela, su carácter prescriptivo y su orientación más bien práctica (creación de hábitos), además de sus avances en la comprensión del funcionamiento del organismo humano en todas sus dimensiones (físicas, intelectuales y morales), la colocaron como punto de referencia obligado para el desarrollo de las tareas escolares.

La higiene, como condición empírica y como referencia teórica, se constituyó en la base sobre la cual debía girar toda la dinámica de la vida escolar.

LA HIGIENE INTELLECTUAL

De acuerdo con uno de los manuales escolares analizados, la higiene intelectual

Consiste esencialmente en conservar la salud del educando a través de los estudios, tareas y programas escolares, con tal de que no haya fatiga ni cansancio [...] la higiene intelectual se ocupa en la repartición o distribución del trabajo del alumno, en el tiempo que transcurre en la escuela (Lanao, 1935,47).

Acuñaando el concepto de *surmenage* o recargo, la higiene intelectual buscó incidir en la distribución de las tareas escolares durante la jornada diaria. Este concepto funcionó entonces como referente pedagógico cuyo propósito, además de garantizar una adecuada asimilación de las lecciones escolares, pretendió proteger la salud de los excesos tradicionales a que eran sometidos los escolares en las lar-

gas jornadas de trabajo intelectual propias de la escuela tradicional.

El recargo (surmenage) [sic], es uno de los defectos capitales de los programas escolares actuales sobre el cual debemos detenernos un momento. Veamos ante todo, qué es la fatiga: cuando un organismo trabaja con cierta intensidad, sea física o intelectualmente, se van acumulando en él ciertos productos provenientes del desgaste que el mismo trabajo ocasiona; cuando la cantidad de esas sustancias acumuladas llega a determinado límite, el individuo experimenta una sensación especial con incapacidad para el trabajo ulterior. Si en estas condiciones continúa trabajando, venciendo la incapacidad experimentada, sobreviene el fenómeno de agotamiento o recargo designado por los franceses con el nombre de surmenage [...].

No hay, pues, límite preciso entre la fatiga y el surmenage, pero sí una diferencia capital entre la una y el otro: la fatiga desaparece con el reposo; el surmenage necesita, para desaparecer, un largo tiempo de descanso, a veces un cambio total de trabajo y un tratamiento conveniente (Rueda, 1939,114).

Para evitar este defecto de los programas escolares, la higiene intelectual propuso una estricta división del tiempo escolar:

Para la distribución del tiempo se tendrá en cuenta la naturaleza de las clases, dejando de preferencia para las primeras horas aquellas más difíciles y para las últimas las que, como el dibujo, la historia, etc., requieren menor esfuerzo; Chabot propone tres clases en la mañana: dos abstractas y una lección concreta, y dos en la tarde: una lección concreta y un ejercicio, con un trabajo cotidiano de 6 horas entre los 7 y los 12 años, de 7 horas entre los 12 y los 15 y de 8 horas para los mayores de esta edad (113).

LA HIGIENE FÍSICA

La acción de la escuela se enfrenta o debe enfrentarse a un período crítico en que ha de mantenerse un equilibrio entre las funciones orgánicas y las mentales. Vigilar con criterio científico el desarrollo de ese organismo que exige el sostenimiento de sus fuerzas diarias, de aplicación inmediata, y el vigor suficiente para luchar con éxito con el medio en el futuro (Muñoz, 1944,146).

Nuevamente aquí la higiene, a través de sus estudios sobre la educación física, es la encargada de aportar el "criterio científico" para orientar las actividades escolares en la perspectiva de un adecuado desarrollo del niño.

Una característica particular que acompañó a la higiene física, y en general la educación física, promocionada fundamentalmente por médicos, tuvo que ver con la importancia que se le otorgó en la formación moral. Además de fortalecer el cuerpo infantil, la mirada médica consideró la educación física como un mecanismo de gran importancia en el fortalecimiento del carácter. Según el médico Luis Aldana, los ejercicios físicos

[...] no solamente tienen una acción benéfica, activando la circulación y la respiración, favoreciendo los cambios nutritivos, sino que también tienen una enorme influencia moral; el niño que invierte su actividad, su necesidad de movimiento, en juegos sanos y agradables, encontrará en ellos un derivativo poderoso para sus pasiones malsanas y perjudiciales (1921,29).

LA HIGIENE MORAL

Vigilancia. El institutor está obligado, según todos los reglamentos, a ejercer la más sólida inspección y vigilancia en toda la escuela, como durante las recreaciones [...] El diccionario de Higiene y pedagogía llama atención especial sobre

la palidez y flacura general y especial del rostro triste o empañado, con hundimiento o excavación de los ojos; sobre una especie de pereza y confusión intelectual o de ineptitud al trabajo, como la susceptibilidad e irascibilidad nerviosa con palpitaciones y disnea ligera; además se observa la frecuente soledad buscada por el niño, cuando diabólicamente padece de masturbación u onanismo: el paciente de este vicio solitario, se hace mañosamente a prosélitos razón por la cual deber ser arrojado, sin contemplaciones ni misericordia, de la escuela, para evitar el contagio del nefando vicio (Lanao, 1935,71).

La higiene moral, considerada en ocasiones como la rama más importante de la higiene escolar, requirió una particular atención del maestro. Permanentemente los médicos señalan la estricta vigilancia del niño como una de las responsabilidades más importantes del maestro, pues sólo así podrían detectarse comportamientos tan "diabólicos" como el nefando vicio solitario del onanismo. Se trataba así, de «ahorrar las ocasiones de cometer faltas, invigilando [la conducta del niño] y evitando la sospecha de que son vigilados» (62).

Ver sin ser vistos. Prevenir. Desde la mirada médica, los niños aparecen como seres inclinados naturalmente hacia el mal, hacia el vicio. Existió una clara desconfianza de la infancia, de sus instintos, del oscuro e invisible lastre que portaba en sus genes, de la herencia de sus antepasados: huella imborrable que marcaba la infancia y la predestinaba a ser presa de los instintos. Esta desconfianza médica frente a la infancia se extendió igualmente al pueblo en general. Campesinos, obreros, artesanos, eran vistos a su vez como infantes: muchos intelectuales de la época comparan el estado de evolución del pueblo con la etapa infantil de la humanidad. Se trataba de un pueblo que aún no había adquirido la mayoría de edad, de un pueblo presa de los instintos, sensible, predispuesto a la seducción de los placeres del vicio, del mal. De ahí la nece-

alidad de una orientación y para ello estaba la medicina, la ciencia del hombre en todas sus dimensiones.

Dentro de las predisposiciones infantiles más problemáticas, al juzgar de los médicos higienistas, estaban el ocio o pereza al trabajo y el alcoholismo.

Cumpliendo el verdadero plan educativo de todos los tiempos, es necesario inculcar el hábito del trabajo en los varones, formar un espíritu de responsabilidad para que cada uno ejecute bien y sin vacilaciones su deber. El hombre que cumple con la función del trabajo posee la base para ser un buen ciudadano [...] El hábito del trabajo aleja el vicio, es una barrera para el vicio, y oponerse a su propagación, constituye una de las obligaciones comprometedoras y al mismo tiempo satisfactorias del maestro (Muñoz, 1944, 147).

En relación con el alcoholismo, como se mencionó anteriormente, la higiene escolar dedicó particular atención, pues fue considerado como una de las principales causas de la "degeneración" o "debilitamiento" racial del pueblo colombiano. Si bien desde los tiempos de la Colonia se persiguió y proscribió el consumo de la tradicional chicha, sólo hacia la década del cuarenta del siglo XX logró convertirse su consumo en un hecho marginal. Sin embargo, ello no significó una reducción de la afición del pueblo a las bebidas alcohólicas; tan sólo se trató de un cambio en los hábitos de consumo, pues de la chicha, bebida artesanal, popular, herencia indígena, se pasó a la cerveza, bebida "civilizada", "higiénica" en tanto producida industrialmente. Es ésta una muestra de lo que logró la estrategia de higienización: transformar los hábitos de consumo populares por hábitos "civilizados".

En esta lucha contra lo tradicional y, por tanto, contra todo aquello considerado como bárbaro e incivilizado, también sufrieron otros

objetos de consumo popular. Si bien no se logró marginar su uso, la ruana fue igualmente perseguida y proscrita desde tiempos de la Colonia. Aún en plena década del cuarenta del siglo XX, el líder popular Jorge Eliécer Gaitán, siendo alcalde de Bogotá, prohibió la entrada de individuos con ruana a los edificios públicos. Por fortuna para los habitantes de nuestras cordilleras, la ruana sigue siendo una de las prendas favoritas.

Volviendo a la obsesión antialcohólica que padecieron los médicos higienistas (sería más preciso decir, a la repulsión médica por las delicias y encantos de la chicha), desde 1913 el Ministerio de Instrucción Pública y Salubridad editó la llamada *Cartilla antialcohólica* (Restrepo, 1913), verdadera muestra del horror de las élites intelectuales y políticas por el hábito popular del consumo de alcohol. Esta cartilla, dirigida especialmente a los niños de las escuelas públicas, posee una particular estructura que bien vale la pena reseñar.

Se trataba de un impreso ilustrado de 112 páginas elaborado para ser leído en dos direcciones que se intercalan a lo largo de todo el cuerpo de la publicación. Inicia la cartilla con dos páginas ilustradas con recuadros, en donde se dibuja la vida de dos hermanos con comentarios referentes a sus formas de vida, intereses y expectativas. Continúa la cartilla con otras dos páginas de texto en donde se exponen, "científicamente", los horrores del vicio alcohólico. Así, a lo largo de todo el impreso, el niño y el maestro podían seguir la historia de la vida de "Tomás, el borracho" y "Luis, el juicioso", a la vez que aprendían la composición química de las diferentes bebidas alcohólicas, los procedimientos utilizados para su producción y, sobre todo, los grandes males que generaba su consumo tanto en los viciosos como en su descendencia.

Luis, el juicioso, es, desde luego, el ejemplo de moralidad y virtud. Estudioso, trabajador, abstemio. Pronto contrae matrimonio con una

honesto dama y la lleva a vivir en una casa en donde sobresalen, aunque con modestia, los muebles característicos de una familia "civilizada": comedor, biblioteca, escritorio, jarrones con flores, cuadros, cortinas... Sobresale, además, la indumentaria típica del cachaco (nombre con el que se designaba a comienzos de siglo XX al bogotano de "buena familia"): sombrero, corbatín, chaleco.

Tomás, el borracho, representa, por el contrario, la imagen que construyó la élite del hombre del pueblo. Pasa gran parte de su vida en la taberna y el billar "Tres Estrellas"; contrae matrimonio con una humilde mujer, objeto de las frecuentes iras de su ebrio marido. Su casa, pintada como un pequeño espacio en donde la carencia de muebles es la característica, es un sórdido lugar en donde se refugia una triste y sombría familia. Tomás, ebrio de condición, pierde su empleo, gasta el poco dinero que consigue en la bebida y el juego, maltrata a su mujer y sus hijos, en fin, es el símbolo del pueblo degenerado y presa del vicio.

A estas alturas, el final de la historia es pre-decible.

La imagen de Tomás, imagen construida desde el discurso higiénico moralizante, llevó a los médicos a enfatizar, en sus manuales, la necesidad de fomentar hábitos como el del ahorro:

Si economía, además de necesidad, es una virtud; si es una acción saludable, resistir a los atractivos fáciles y malsanos; si esta resistencia habitual constituye un ejercicio higiénico y vigoroso para el cuerpo y más para el alma, esta gimnasia debe hacer parte de toda higiene física y moral, cuyo objeto es, no sólo nutrir la inteligencia, cuanto desarrollar el carácter. Débese enseñar a niños y adolescentes el AHORRO, como práctica saludable y esencial de todo hombre civilizado, porque dóciles en manejar y dirigir más que los adultos, son los mejores agentes de toda renovación social (Lanao, 1935,66).

Esta cita nos muestra claramente porqué los médicos escogieron la escuela y el niño como centro de sus operaciones civilizadoras: el niño es materia dócil, moldeable, maleable; modelando la infancia se estaba modelando el ciudadano del mañana; y como la escuela era "el segundo hogar del niño", allí había que estar.

Tenemos así, que desde el punto de vista médico, se fue construyendo un panorama desolador que logró incidir en la imagen que las élites intelectuales y políticas del país se hicieron sobre el estado de la población y sobre el futuro de la nación, en relación con el progreso y la civilización. Ante la imagen de un pueblo debilitado fisiológica y moralmente por las enfermedades, los vicios y la pobreza, educadores y pedagogos abogaron por la transformación de la escuela y por la reorientación de la labor educativa hacia una intensa actividad de higienización, entendida como vigorización y restauración de la población, particularmente de la infancia.

Haciendo suyas las referencias médicas e higiénicas, educadores y pedagogos intentaron, a lo largo de la primera mitad del siglo XX, convertir la escuela en un gran laboratorio de puericultura con claros propósitos defensivos frente a los estragos que la pobreza, la ignorancia y los vicios habían hecho en la población. De esta manera, se llegó a decir que la escuela colombiana, antes que educar, debía, primero y fundamentalmente, higienizar.

Esta escuela defensiva, como la definió Rafael Bernal Jiménez, pedagogo boyacense (Bernal Jiménez, 1927), fue promocionada también desde los discursos de los higienistas:

La escuela debe ser un conjunto de enseñanzas higiénicas que le permitan [al niño] en lo futuro poder luchar contra las causas del debilitamiento que trae consigo la civilización y el desarrollo industrial; el alcoholismo, el tabaquismo f...J (Aldana, 1921,7).

En relación con la historia de la pedagogía, los manuales de higiene constituyen fuentes documentales de gran importancia para analizar la presencia hegemónica que tuvieron la medicina y la higiene dentro del saber pedagógico. Este hecho tiene claras implicaciones en un análisis epistemológico de la pedagogía, pues nos señala cómo la medicina y la higiene impregnaron el saber pedagógico de nociones, conceptos y prácticas.

En relación con la historia de la educación, los manuales de higiene nos muestran la captura y conversión de la escuela en instrumento de determinados propósitos, intereses y fines políticos de amplias dimensiones.

LOS MANUALES DE HIGIENE Y LA EXPANSIÓN DE ÉSTA EN LA POBLACIÓN: LA HIGIENE COMO ECONOMÍA POLÍTICA

En concepción rigurosa de los hechos, la Higiene es una ciencia económica: porque persigue la estabilidad del hombre sano, en capacidad de trabajo, material o intelectual; y siendo el trabajo, individual o colectivamente, una necesidad de organización social, sin la cual no es posible concebir la organización de las colectividades humanas, se deduce que los problemas higiénicos encierran un simple, elemental problema de Economía Política (Muñoz, 1944,11).

En tanto la higiene fue considerada fundamentalmente como restauración fisiológica, su aporte al progreso económico del país se hizo evidente. El naciente proceso de industrialización de Colombia a comienzos del siglo XX requería una mano de obra sana y fuerte. La población fue considerada entonces como la principal riqueza con la cual contaba la nación. Si bien este discurso había sido divulgado desde el siglo XVIII por demógrafos y fisiócratas, parece redescubrirse y dimensio-

narse de una nueva manera a la luz de los avances del capitalismo mundial.

Este redescubrimiento se afirma si tenemos en cuenta que los médicos colombianos de las décadas del sesenta al ochenta del siglo XX fueron conocidos con el calificativo de "médicos naturalistas", debido al gran interés que manifestaron en el estudio y exploración de los recursos naturales. El auge de la doctrina librecambista y la inserción del país -aunque débil- en el intercambio mundial a través de la exportación de materias primas, constituyeron una justificación adecuada para el despliegue de este particular interés por parte de los médicos.

Durante este período, el estudio de las ciencias naturales se convirtió en parte de los estudios médicos, hecho que se ratifica con la anexión, en 1871, de la Escuela de Ciencias Naturales a la Escuela de Medicina de la Universidad Nacional, y con la fundación, en 1873, de la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales, entre cuyos propósitos principales figuraba el de estimular y fomentar el estudio de las ciencias médicas y naturales.

Como resultado de este interés, una parte considerable de los estudios y reflexiones se dedicaron al análisis de las utilidades médicas y económicas de productos naturales en la perspectiva de su comercialización en el mercado internacional.

Hacia la última década del siglo XIX, particularmente a partir de la desaparición de la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales, las preocupaciones naturalistas del gremio médico habían sido desplazadas por un interés cada vez mayor por el que durante las próximas décadas se consideraría indiscutiblemente como el recurso más importante con que contaba cualquier país: su población. Este desplazamiento de la mirada médica podríamos caracterizarlo como el paso de la medicina naturalista a la medicina sociológica, paso del énfasis en los recursos naturales al interés por el "factor humano".

Si bien es evidente la importancia que este cambio de perspectiva tiene para la historia de la medicina, su significado político, por el contrario, resulta más bien difuso. Sin embargo, a mi modo de ver, las implicaciones políticas de aquella transformación son quizá más significativas que sus consecuencias al interior del saber médico. De cualquier forma, lo que aquí se quiere mostrar es que el cambio en la mirada médica, ocurrido entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX, no fue un acontecimiento exclusivamente médico; sus dimensiones se extienden particularmente hacia el terreno de la política, y es precisamente esto lo que aquí quiere subrayarse.

De otro lado, es importante tener presente que cuando se habla de un desplazamiento en el objeto de la atención médica no se está planteando con ello la orientación de todo el campo del saber hacia la nueva perspectiva. Se trata tan sólo de la aparición de un nuevo problema y de la constitución de un nuevo campo de investigaciones dentro de los estudios médicos; campo que se desarrollará paralelamente a la medicina de laboratorio, es decir, el llamado *paradigma fisiopatológico y etiopatológico*.

LOS MANUALES DE HIGIENE Y LA ESTRATEGIA DE HIGIENIZACIÓN DE LA POBLACIÓN COMO ESTRATEGIA POLÍTICA: ALGUNOS PUNTOS PARA LA COMPARACIÓN EN AMÉRICA LATINA

Como he señalado anteriormente, la fuerte presencia que tuvo la medicina, a través de la higiene, en los discursos políticos y educativos de comienzos del siglo XX en diferentes países de América Latina, colocó, en el centro de las preocupaciones, los problemas, los conceptos y las categorías provenientes de la biología y de saberes asociados como el darwi-

nismo y las doctrinas evolucionistas en general. Estas nuevas referencias incidieron de manera particular en la orientación que tomaron las políticas que sobre la población se implantaron durante la primera década del siglo XX en estos países.

Sin embargo, los niveles de apropiación de las teorías producidas en Europa y Estados Unidos fue bien disímil, sobre todo si comparamos el caso colombiano con lo sucedido en países como Argentina, México y Brasil. En estos últimos, la presencia de la eugenesia fue bastante importante, como lo señala el hecho de la constitución de asociaciones científicas como la Sociedad Mexicana de Eugenesia en 1932, la Asociación Argentina de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social en 1930 y la Sociedad Eugenesica de Sao Paulo en 1918 (Hacia 1931 se crearía la Comisión Brasileña Central de Eugenesia).

La fuerte ola inmigracionista que desde finales del siglo XIX inundó a Brasil y Argentina, y la gran presencia indígena en México constituyen, sin duda, factores que hicieron posible la utilización de las teorías eugenésicas como elementos importantes dentro de las políticas de control social. Si tenemos en cuenta que en Colombia la inmigración fue más bien exigua y que la presencia indígena era a comienzos del siglo XX poco significativa, podría pensarse que ello hizo innecesaria la recurrencia al discurso y prácticas eugenésicas. Sin embargo, es necesario entrar a analizar más a fondo este asunto.

La importancia que puede tener un estudio comparativo de la forma como se apropiaron y circularon los discursos higiénicos y eugenésicos en estos países va más allá de los límites de la educación y la pedagogía. Sus implicaciones para la historia social de la ciencia y para la historia política son evidentes. De todos modos, representan un campo igualmente significativo para la historia de la educación y la pedagogía, en la medida en que permitirían explorar el conjunto de nociones, con-

ceptos y categorías que desde la medicina y la biología llegaron al campo de las reflexiones y discusiones pedagógicas, así como las transformaciones y orientaciones que produjeron tanto al nivel del saber como en las prácticas.

Para la historia de la educación, el análisis de estos procesos permitiría observar las estrechas relaciones de la educación con los intereses políticos hegemónicos y las formas como ellos se articulan para dar forma y sentido a los procesos de formación de las grandes masas populares.

Tanto en un caso como en el otro, el estudio de los manuales de higiene es una de las tareas principales. Como se ha dicho anteriormente, allí se registró de manera particular la fuerte irrupción que, por aquella época, hizo la medicina en los territorios de la educación y la pedagogía.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALDANA, Luis E. (1921). *Algo sobre higiene escolar*. Bogotá: Imprenta de San Bernardo. 40p.
- BERNAL JIMÉNEZ, Rafael (1927). "La-escuela defensiva". En: *Revista Educación*. Año 1, No. 2. Bogotá: Facultad de Educación de la Universidad Nacional.
- BORDA TANCO, Alberto (1913). "Higiene escolar y edificios para escuelas". En: *Segundo Congreso Médico de Colombia*. Bogotá: Escuela Tipográfica Saleciana. pp. 27-36.
- LANAO, José Ramón (1935). *Higiene escolar primaria privada y pública*, [s.p.i.]. 134p.
- MUÑOZ, Laurentino (1944). *Tratado elemental de higiene para la educación pública*. 2a. ed. Bogotá. 479p.
- RESTREPO MEJÍA, Martín (1913). *Cartilla antialcohólica*. Bogotá: Imprenta Nacional. 112p.
- RUEDA, Venancio (1939). *Nociones de higiene escolar*. Bogotá: Imprenta del Departamental. 180p.
- ANDRADE COELLO, Alejandro. *Vulgata higiénica*. Quito: Imprenta y Encuademación Nacionales, 1915. 82p.
- DELIO, Ángel. *La higiene en la escuela*. Medellín: Escuela Normal de Institutores, 1944. 46p. (Tesis para obtener el título de institutor).
- DOVAL C, Tomás. *Higiene de la escuela*. Medellín: Escuela Normal de Institutores, 1938. (Tesis para obtener el título de institutor).
- ESGUERRA LUQUE, Manuel. "Higiene escolar". En: *Semana Pedagógica*. Sección Instrucción Pública. Tunja: Imprenta Departamental. 1925. pp. 77-88.
- MUÑOZ S., Horacio. *Consideraciones sobre higiene escolar*. Medellín: Escuela Normal de Institutores, 1940. (Tesis para obtener el título de institutor).
- RODRÍGUEZ, Elkin. *Higiene. Texto provisional para llenar el programa requerido en esta asignatura*. Medellín: Imprenta Universidad, 1932. 87p.
- SOCARRAS, José Francisco. *Anatomía, fisiología e higiene*. Bogotá: Editorial Centro S.A., 1944. 87p.

BIBLIOGRAFÍA

MANUALES ESCOLARES

FUENTES SECUNDARIAS

- HELG, Aliñe. "Race in Argentina and Cuba, 1880-1930: theory, policies, and popular reaction". In: *The Idea of Race in Latin America, 1870-1940*. Edited and with introduction by Richard Graham. Austin (Texas): University of Texas Press, 1990. pp. 37-69.
- _____. "Los intelectuales frente a la cuestión racial en el decenio de 1920: Colombia entre México y Argentina". En: *Estudios Sociales*, Medellín: FAES, No. 4, (marzo), 1989. pp. 38-53.
- MIRANDA CANAL, Néstor. *La medicina colombiana de 1867 a 1946*. Bogotá: Colciencias-Sociedad Colombiana de Epistemología, 1985, mimeo.
- MORAES, Antonio Carlos Roberto. *Ideologías geográficas. Espago, Cultura e Política no Brasil*. Sao Paulo: Editora Hucitec, 1988.
- OBREGÓN, Diana. *Sociedades científicas en Colombia: La invención de una tradición (1859-1936)*. Bogotá: Banco de la República, 1992.
- OSPINA L., Armando. *Escuela e higiene*. Bogotá, Foro Nacional por Colombia, 1990. 35p.
- RAGO, Margareth. *Do Cabaret ao Lar. A utopia da cidade disciplinar. Brasil: 1890-1930*. Río de Janeiro: Paz e Terra, 1985. 216p.
- SCHWARTZ, Gilson y BAHÍA LOPES, Myriam. "Introdução ao estudo da constituição da saúde pública no Brasil: técnica e ideologia na luta anti-malária em Sao Paulo". En: *Quipu. Revista Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología*. Vol.1, No. 3, (septiembre-diciembre), 1984. pp. 407-434.
- STEPAN, Nancy. "The Pan American experiment in eugenics". En: *Science and Empires. Boston Studies in the philosophy of science*. Edited by Patrick Petitjean, Catherine Jani and Anne Marie Moulin, Kuwer Academic Publishers. Vol. 136.1992. pp. 201-208.
- _____. *The hours of eugenics. Race, gender and nation in Latin America*. London: Cornell University Press, 1991. 210p.
- _____. "Eugenesia, genética y salud pública: el movimiento eugenésico brasileño y mundial". En: *Quipu. Revista Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología*. Vol. 2, No. 3, (septiembre-diciembre), 1985. pp. 351-384.
- STEPHANON, María. *A formação de sujeitos higiênicos: os médicos-educadores no espago escolar*. Ponencia presentada en el III Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana. Caracas, Junio 9 al 14 de 1996.

REFERENCIA

NOGUERA R., Carlos Ernesto. "Los manuales de higiene: instrucciones para civilizar al pueblo". En: *Revista Educación y Pedagogía*. Medellín: Universidad de Antioquia, Facultad de Educación. Vol. XIV, No. 34, (septiembre-diciembre), 2002. pp. 277 - 288.

Original recibido: marzo 2001

Aceptado: abril 2002

Se autoriza la reproducción del artículo citando la fuente y los créditos de los autores.